

## **PABLO BARAONA U., O DE LA ACTITUD VIOLENTISTA TRADICIONAL DE LA DERECHA CHILENA**

30 de septiembre de 2005

He leído con profunda preocupación el artículo publicado por Pablo Baraona en el Diario La Segunda de fecha 26 de septiembre de 2005 (pág. 11), relativo a los sucesos desencadenados por el 11 de septiembre de 1973.

Baraona estuvo ligado al Régimen Cívico Militar como alto funcionario y actualmente ocupa un cargo de responsabilidad en la Universidad Finis Terrae. El es, por decirlo de algún modo, expresión clara de cierta elite política, social y económica.

Opinando acerca de la petición que hiciera el Presidente Lagos a los sectores civiles de derecha para que pidieran perdón por lo acontecido entre 1973 y 1989, expresó, entre otras cosas, lo siguiente:

1. “ Si se repitiera la situación previa al 11 de septiembre de 1973 haría lo mismo que en ese entonces: utilizar los medios periodísticos –prensa escrita, radio y televisión- para atacar el desgobierno de entonces y llamar a los ciudadanos a tratar de terminar con ese estado de cosas por todos los medios pacíficos a su alcance...”.

2. “El ordenamiento público de ese entonces había sido incapaz de dar una solución y no quedaba otra salida que la militar, con el apoyo de la inmensa mayoría del país.

Sabíamos todos que los militares están preparados para la guerra. Con la lógica de partidarios y contrarios; amigos y enemigos; o mi vida o la de ellos. No puede salir, en consecuencia, de una persona que piense bien, una condena sabiendo como son las cosas en el terreno militar...

Me parece, en consecuencia, un acto de cobardía, condenar los excesos ahora, en circunstancias de que todo era previsible y muchos apoyamos el pronunciamiento militar a sabiendas que esos excesos podrían producirse. La llamada verticalidad del mando en nuestras Fuerzas Armadas operó impecablemente...”.

3. “Que hubiese sido mejor con menos excesos, resulta obvio. Pero, tal vez, imposible. Quién podría ser árbitro o juez en este caso.

Tendría que nacer de nuevo para hacer lo que Ud. pide, señor Presidente”.

La versión de los hechos que plantea el articulista está plagada de errores e imprecisiones, sin embargo, lo verdaderamente relevante de este texto es que constituye la prueba fehaciente de la continuidad de una mentalidad y una práctica política.

Este conjunto de oraciones confirman lo que vengo sosteniendo respecto de la identidad del comportamiento político de la Derecha desde 1811 en adelante: este sector ha empleado la oposición legal e ilegal a los gobiernos de turno que no le satisfacen, y ha legitimado la violencia política desde la construcción misma del Estado independiente.

Desde la segunda década del siglo XIX la elite ha empleado la fuerza armada para resolver los problemas políticos. Cabe recordar el intento de golpe de Estado para terminar con la Junta de Gobierno de 1810; los golpes de Estado de Carrera; las guerras civiles de 1829, 1851, 1859, 1891, todas ellas encarnizadas luchas al interior de la propia elite y cuyo saldo son miles de chilenos muertos. Que decir del siglo XX y la represión armada del movimiento popular.

El año de 1973 constituye un hecho más en que la elite ha tenido que resolver si asumir o no el costo en vidas que significa la intervención militar, y aquel día 11 de septiembre, tal como ha venido ocurriendo a lo largo de su historia, la elite optó por la violencia, es decir, por matar, o por admitir que otros mataran a nombre de sus ideales.

Se equivoca Baraona cuando afirma que “ tendría que nacer de nuevo para hacer ” lo que pide el Presidente Lagos: si naciera en la misma clase social volvería a justificar la violencia política, porque esta actitud mental es patrimonio político del sector socioeconómico al que está adscrito.

Lo grave de este asunto es que Baraona no es un hombre común y corriente en la vida social, cultural, política chilena. Ocupa un lugar destacado en el mundo de la economía y la educación. Sus palabras tienen un efecto multiplicador que debe preocuparnos: no ha habido ninguna renovación en la Derecha chilena y por ende parece sano desconfiar de su compromiso real con la cultura de derechos humanos y la democracia.

Al parecer los liberales democráticos chilenos están condenados a ser minoría en el seno de la elite.

Eric Eduardo Palma  
Abogado  
Doctor en Derecho

PARTICIPAMOS PARA DECIDIR